

Delfino, Andrea; Herzfeld, Claudia; Arrillaga, Hugo

Trabajo doméstico no remunerado y uso del tiempo en la provincia de Santa Fe: Una caracterización hacia 2013

Revista de estudios regionales y mercado de trabajo

2015, nro. 11, p. 35-57

Cita sugerida:

Delfino, A.; Herzfeld, C.; Arrillaga, H. (2015). Trabajo doméstico no remunerado y uso del tiempo en la provincia de Santa Fe: Una caracterización hacia 2013. Revista de estudios regionales y mercado de trabajo (11), 35-57. En Memoria Académica.

Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7704/pr.7704.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

TRABAJO DOMÉSTICO NO REMUNERADO Y USO DEL TIEMPO EN LA PROVINCIA DE SANTA FE: UNA CARACTERIZACIÓN HACIA 2013

Andrea Delfino
Claudia Herzfeld
Hugo Arrillaga

INTRODUCCIÓN

Con el advenimiento de la Modernidad, dos dinámicas se entrelazaron para erigir una específica noción de trabajo en un lugar hegemónico. La generalización de las relaciones de producción capitalistas y el proceso de escisión y especialización de los espacios en público/laboral y privado/doméstico entronizaron la noción de trabajo inscrita en la economía de mercado, a la vez que colocaron a las restantes formas de trabajo en un lugar subordinado.

Esta transformación dio lugar a que los procesos de producción que se realizan en cada una de las esferas tomen la forma de procesos aparentemente paralelos, independientes y sin sentido de relación. En la medida en que cada una de las esferas realiza una función específica y se establece una clara frontera entre ambas, los dos procesos de trabajo llegan a ser completamente extraños entre sí (Carrasco, 1995). Sin embargo, el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado realizado dentro del hogar se encuentran altamente integrados, constituyendo dos dimensiones del trabajo social que están enteramente relacionadas (Bruschini, 2006) o, mejor, constituyendo dos aspectos de un único proceso (Carrasco, 1995).

Por un lado, la esfera industrial, para la producción de mercancías, requiere, además de otras mercancías, de fuerza de trabajo. Esa fuerza de trabajo, esencial para el funcionamiento del capitalismo, es reproducida al margen de las normas de este sistema: su reproducción y mantenimiento se realiza en la

Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el 12° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo “El trabajo en su laberinto. Viejos y nuevos desafíos”, Buenos Aires, 5, 6 y 7 de agosto de 2015.

Andrea Delfino es docente e investigadora de la Universidad Nacional del Litoral. E-mail: andelfino@yahoo.com.ar

Claudia Herzfeld es becaria doctoral del CONICET y docente e investigadora de la Universidad Nacional del Litoral. E-mail: claudiaherzfeld@gmail.com

Hugo Arrillaga es docente e investigador de la Universidad Nacional del Litoral. E-mail: harrillaga@gmail.com

esfera doméstica. De forma inversa, la esfera doméstica depende, para reproducir a los individuos y reproducirse a sí misma, de la producción industrial. Esta relación se concreta en la variable distributiva (Carrasco, 1995; Vaiou, 1991/2 y 1995). Como estos beneficios, generalmente, no llegan a cubrir los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo, es necesaria la realización de un trabajo adicional que permite transformar en consumibles aquellos bienes no consumibles adquiridos en el mercado. De manera adicional a este sinnúmero de interacciones, la esfera pública reinvierte sobre la esfera doméstica en forma de servicios públicos gratuitos (Carrasco, 1995). En este sentido, y para Vaiou (1991/2 y 1995), los servicios públicos actúan modificando el tipo de trabajo doméstico y condicionando tanto el tiempo necesario para su realización como las rutinas diarias de las mujeres, que son quienes, principalmente, las realizan.

Son, justamente, estas interacciones las que permiten plantear que las reestructuraciones en curso en los mercados de trabajo y en los sistemas de bienestar acarrearán una creciente tensión entre los recursos distribuidos y disponibles en las familias y los niveles de vida sedimentados en las costumbres, gustos y convenciones sociales, conllevando un incremento del trabajo no remunerado realizado en el interior de los hogares (Picchio, 2001).

En este sentido, este estudio se propone analizar el tiempo dedicado por parte de la jefatura de hogar –el jefe de hogar y su cónyuge en los casos correspondientes– al trabajo doméstico no remunerado (que comprende los quehaceres domésticos, las actividades de cuidado de niños, enfermos o adultos mayores miembros del hogar y las actividades de apoyo escolar y/o de aprendizaje a miembros del hogar), según la estructura del hogar y el nivel de ingreso per cápita familiar total, en la Provincia de Santa Fe, a partir de los datos surgidos de la “Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo” implementada por primera vez en la Argentina en el último trimestre de 2013 como módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos.

EL TRABAJO NO REMUNERADO¹

En el pionero estudio de Margareth Reid de la década de 1930 sobre la producción dentro del hogar, esta era definida como aquellas actividades no remuneradas que son llevadas a cabo por y para sus miembros, actividades que podrían ser reemplazadas por bienes del mercado o servicios pagados si circunstancias tales como los ingresos, las condiciones del mercado y las inclinaciones personales permitieran que el servicio fuese delegado en alguien fuera del grupo familiar. En este sentido, el trabajo doméstico no remunerado se define por el denominado criterio de la tercera persona, esto es, por tratarse de un tipo de trabajo que podría ser realizado de forma remunerada por una persona externa al hogar.

¹ En este punto retomamos Delfino, 2012.

Esta es una conceptualización centrada, fundamentalmente, en las transformaciones más frecuentes y elementales del entorno físico del hogar, que solo incorpora una definición restringida de cuidados, ciñéndose a la prestación concreta y activa de cuidados personales (Durán, 2005b). En este sentido, una serie de autores (Aguirre, 2005; Del Re, 1995; Durán, 2005b; Vaiou, 1991/2) señalan que este tipo de definición desconoce conceptos esenciales para entender el trabajo de los responsables del hogar, tales como los conceptos de “dirección”, “gestión” y “disponibilidad”, difícilmente traducibles en estimaciones de esfuerzo, intensidad o tiempo. Este tipo de actividades relacionadas con los dominios simbólicos están próximas a tareas de dirección y a condiciones de disponibilidad y son, por ello, mucho más difíciles de observar por observadores externos y de conceptualizar y percibir por los propios sujetos que las realizan.

El trabajo no remunerado, también denominado trabajo no pagado o no monetarizado,² es aquel que indica que no existe pago directo por el tiempo de trabajo aplicado (Durán, 2005b). El concepto de trabajo no remunerado ha venido a reemplazar en los últimos tiempos al concepto inicialmente utilizado de trabajo reproductivo. Desde la perspectiva de Benería (2005), la preferencia por el uso de esta noción se debe tanto a cuestiones conceptuales como prácticas. Para la autora, una parte creciente del trabajo reproductivo se transforma en trabajo remunerado cuando las sociedades se mercantilizan. Asimismo, el trabajo doméstico tiene componentes que no se pueden considerar estrictamente como reproductivos, aunque se trate de actividades que contribuyan a la reproducción de la fuerza de trabajo. De forma adicional, el concepto de trabajo no remunerado permite incluir actividades que, en sentido estricto, no son reproductivas, como el trabajo de reparaciones del hogar o el trabajo comunitario.

Desde la perspectiva de Picchio (2001), el contenido del trabajo de reproducción social no remunerado es el cuidado del mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, así como el cuidado de los cuerpos, la educación, la formación, el mantenimiento de relaciones sociales y el apoyo psicológico a los miembros de la familia. En lo que respecta a las actividades concretas desarrolladas y a su peso relativo, este refleja los cambios históricos y culturales, mientras que, en lo que se refiere a sus funciones de fondo, sigue manteniendo una posición central en el proceso de reproducción social de la población, que interacciona con el papel de los servicios públicos y la producción de los bienes y servicios de mercado necesarios para la subsistencia de la población. Este trabajo, necesario tanto para quien lo recibe como para quien

2 Según Durán (2005b), algunos autores prefieren esta noción a la de trabajo no remunerado porque la legislación reconoce que en el régimen de bienes gananciales los esposos comparten el patrimonio conseguido por el trabajo de cualquiera de ellos y, en ese sentido, puede considerarse que existe una remuneración indirecta vía patrimonial.

lo asigna, forma parte de la organización profunda de las condiciones de vida, sedimentada en prácticas históricas de relación entre hombres y mujeres, clases y generaciones.

Para esta autora, las grandes funciones del trabajo de reproducción social no remunerado diferenciadas a escala del sistema son las siguientes:

1) *ampliación* de la renta monetaria en forma de nivel de vida ampliado, que también incluye la transformación de bienes y servicios por medio del trabajo de reproducción social no remunerado. La ampliación tiene en cuenta los aspectos cuantitativos del trabajo de reproducción no remunerado y permite sumarlo a la renta monetaria para definir el nivel de vida en término de bienes y servicios bajo la forma en la que efectivamente se utilizan;

2) *expansión* del nivel de vida “ampliado” en forma de una condición de bienestar efectiva, que consiste en el disfrute de niveles específicos, convencionalmente adecuados, de educación, salud y vida social. Esta tiene en cuenta los aspectos cualitativos del trabajo de reproducción social y, en particular, la inversión de sentido inherente al trabajo de cuidado de las personas; y, finalmente,

3) *reducción* cuantitativa y cualitativa de la población trabajadora a los trabajadores y trabajadoras efectivamente empleados; en este caso, el trabajo no remunerado desarrollado en el ámbito doméstico y familiar sirve de apoyo para la selección, realizada en el mercado de trabajo, de las personas y las capacidades personales efectivamente utilizadas en los procesos productivos, facilitando, material y psicológicamente, los procesos de adaptación a los mismos y/o absorbiendo las tensiones que generan.

La ausencia de un intercambio mercantil en el caso del trabajo de reproducción social familiar ha determinado la invisibilidad de una contribución fundamental a la riqueza social, pero también ha permitido ocultar una parte significativa de los costos de reproducción. En este sentido, Bruschini (2006) señala que es fundamental considerar el tiempo del trabajo doméstico como tiempo para la reproducción social, entendiéndolo como básico para resolver algunos problemas de la acumulación capitalista que no se ecuacionan en el sistema generalizado de intercambios realizados a través de la moneda.

En una dirección similar a la planteada por Picchio (2001), Durán (1997) señala que el trabajo no remunerado es, sobre todo, trabajo de cuidados. La idea de cuidados –como noción relativa a aquellos bienes, servicios, actividades o relaciones más básicas para la existencia y reproducción de las personas en las sociedades en las que viven– es de desarrollo relativamente reciente.³

3 Impulsados por las corrientes feministas en el campo de las ciencias sociales, los primeros debates sobre el contenido del concepto de cuidados en el ámbito académico se remontan a la década del setenta en los países anglosajones (Batthyány, 2009).

Estas primeras aproximaciones igualaron la noción de cuidados a la de trabajo no remunerado realizado en el ámbito del hogar (Rodríguez Enríquez, 2007).

Sin embargo, tal como plantea Batthyány (2009), las actividades de cuidado pueden ser realizadas de manera honoraria o benéfica por parientes en el marco de la familia, pero también de manera remunerada en el marco de la familia o fuera de ella. Así, la naturaleza de la actividad variará según se realice o no dentro de la familia y también de acuerdo a si se trata o no de una tarea remunerada. Esta definición más amplia comprende, entonces, el trabajo no remunerado realizado en el hogar y la oferta de servicios de cuidado extra-doméstico emanados tanto de instituciones públicas como del servicio privado mercantil.

Para Durán (1997), los cuidados en el ámbito público o remunerado se convierten en “servicios” y entablan una relación constante de complementariedad y sustitución con los trabajos de cuidados no pagos. Así, la investigación sobre cuidados es, en realidad, investigación sobre el contrato implícito que liga a unos y otros en el seno de la familia o comunidad política. El cuidado traspasa las relaciones inter-generacionales y las de género, pero también las de clase y las inter-regionales, y afectan a la conducta económica (al ahorro, al consumo, a los sistemas de transmisión de la propiedad) y a la conducta laboral (la disponibilidad, los perfiles biográficos, la promoción), al mercado de la vivienda (los que viven solos, los que viven en compañía), al sector sanitario, educativo, alimentario y de ocio. La pregunta subyacente en los estudios sobre cuidados, de pura raíz política, es: ¿quién cuida a quién, y por qué? (Durán, 1997).

Trabajo doméstico no remunerado

Los quehaceres domésticos, junto al trabajo de cuidados de personas, constituyen el núcleo del proceso de reproducción social. En este sentido, la noción de reproducción social no solo hace referencia a la procreación y crianza de la prole (reproducción biológica) y a su posterior “conversión” en trabajadores (reproducción de la fuerza de trabajo), sino también al proceso más amplio de reproducción de las condiciones ideológicas y materiales que sostiene el sistema social.

Para Durán (2005a), el conjunto del trabajo no remunerado que se realiza en las familias en un momento dado es el resultado del ajuste entre demanda y oferta. La demanda de trabajo no remunerado parte de cinco categorías sociales principales: los niños, los enfermos, los ancianos, los sobreocupados en la producción para el mercado y los autoconsumidores. Las tres primeras categorías tienen en común que son en gran medida insolventes, es decir, no pueden pagar a precio de mercado el trabajo de asistencia que necesitan, por lo que alguien (el Estado a través de los servicios públicos, los familiares y amigos, u otros) ha de hacerlo por ellos. Parte de la población que vende su tiempo en el mercado sí puede comprar trabajo de atención; este trabajo es generalmente provisto por personas de los niveles sociales más bajos. En tan-

to, el autoconsumo de trabajo es la respuesta de la mayor parte de la población de rentas medias y bajas –especialmente de las mujeres–, porque su nivel de salarios, la cantidad de trabajo que venden al mercado y otros componentes de tipo cultural no le permiten adquirir trabajo para su propia atención; pero, en cambio, está en condiciones de producirlo por sí misma. En tanto, la oferta de trabajo no remunerado es producida principalmente por mujeres.

El trabajo doméstico no remunerado abarca un amplio espectro de tareas. Sin embargo, a los efectos de convertirlas en categorías analíticamente operativas, y siguiendo el criterio adoptado por la “Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo” implementada por el INDEC, se las agrupó en un número limitado de subconjuntos. El primero de ellos, denominado “quehaceres domésticos”, incluye las tareas de limpieza de casa, aseo y arreglo de ropa, preparación y cocción de alimentos, compras para el hogar, así como reparación y mantenimiento de bienes de uso doméstico. El segundo subconjunto es el denominado “cuidados de personas” y refiere al cuidado de niños, enfermos o adultos mayores miembros del hogar. Finalmente, se incluyen las actividades dedicadas al apoyo escolar y/o de aprendizaje dirigidas a miembros del hogar.

Las encuestas de uso del tiempo se convirtieron desde la década de 1970 en el instrumento privilegiado tanto para evidenciar y mostrar la importancia del trabajo no remunerado dentro del hogar como para recoger la información adecuada relacionada con él. Así, esta clase de información estadística permitió recuperar aquellas actividades que se han hecho invisibles bajo la lógica del capitalismo (Carrasco, 2005). Sin embargo, el análisis de este tipo de trabajo a partir de la variable tiempo requiere una serie de consideraciones desde el punto de vista metodológico.

Así, es importante destacar que tanto los quehaceres domésticos como el trabajo de cuidado de personas carecen de horarios definidos, y la cantidad de tiempo de trabajo destinada a dichas actividades estará determinada por las necesidades de los miembros de la unidad familiar. Además, la disponibilidad se extiende a fines de semana y días feriados. De ahí que ni uno ni otro estén sujetos a horario fijo y requieran la disponibilidad del o de los agentes que los realizan todo el tiempo (Rodríguez Chaurnet, 2004).

Adicionalmente, es muy habitual que las tareas del hogar se realicen en forma simultánea, densificando el ritmo de trabajo. Desde la perspectiva de Aguirre (2005), una de las mayores dificultades encontradas en la medición del trabajo no remunerado tiene que ver con la variabilidad de la ejecución de tareas y, sobre todo, con la acumulación de tareas simultáneas.⁴ Reforzando

4 En la actualidad, estas características no solo son peculiares de los hogares y situaciones parecidas, sino que se producen también en el ámbito mercantil. Cada vez más el trabajo remunerado y el no remunerado tienden a parecerse en términos de discontinuidad y difusividad (Aguirre, 2005).

esta complejidad, diferentes investigaciones han señalado la fuerte tendencia por parte de los encuestados a no registrar la simultaneidad de tareas en el trabajo doméstico y familiar.

Finalmente, y muy relacionado con este último punto, es importante considerar que el trabajo de cuidados es un tipo de actividad que depende en gran medida de las relaciones interpersonales. Esta característica intrínseca hace que el mismo no sea fácilmente visualizado y/o reconocido, incluso por quienes lo realizan. De esto se deriva la tendencia por parte de los encuestados o informantes a subestimar su participación y el tiempo medio empleado. Podrían encontrarse dos razones en la base de esta dificultad.

La primera de ellas residiría en que es una actividad difusa y típicamente secundaria (Ramos Torre, 1990). Es difusa porque se puede presentar en múltiples variantes, situadas en ese amplio espectro que va desde el trabajo doméstico-familiar propiamente dicho al ocio. Esto determina que en muchas situaciones el cuidado de la prole no se considere una actividad laboral propiamente dicha. Asimismo, y siempre desde la perspectiva de Ramos Torre (1990), el trabajo de cuidados es una actividad típicamente secundaria porque no tiende a realizarse de forma segregada, sino simultáneamente con otras y, además, subordinándola a ellas. Esto hace que no se perciba como tal y que quede desplazada por la relevancia de la actividad principal.

La segunda razón, de orden más general, puede encontrarse en lo que Murillo (2000) denominó “domesticidad”. Para la autora, esta concepción, que supone la plena disposición para el otro, se ha visto “encerrada en una urna de nobles celofanes” que ocultan una serie de servicios traducibles en términos productivos pero intencionalmente diluidos en la excelsa valoración de lo femenino unido al desprendimiento de sí, a olvido de sí, en un ritual más cercano al don, al regalo, conforme a la regla social que otorga al significado “hogar” una calidez desprovista de trabajo y obligaciones.

Como derivación de estas consideraciones metodológicas, debemos reconocer que es factible medir, con mayor o menor precisión, el tiempo dedicado a las tareas domésticas típicas, pero que esta posibilidad de captación está, generalmente, ceñida a las transformaciones más frecuentes del entorno físico del hogar y a la prestación concreta y activa de los cuidados. Sin embargo, y como ya fue señalado, resulta difícil de captar la llamada “carga mental” (Aguirre, 2005) que conlleva la gestión, disponibilidad, dirección y armonización de estas actividades en el tiempo y en el espacio. Estas actividades, relacionadas con los dominios simbólicos, están próximas a tareas de dirección y a condiciones de disponibilidad, y son, por ello, mucho más difíciles de captar por observadores externos y de conceptualizar y percibir por los propios sujetos que las realizan.

El territorio analizado

La Provincia de Santa Fe se encuentra localizada en la región litoral del país; es la tercera provincia con mayor población –luego de Buenos Aires y Córdoba–, estimándose la misma en 3.028.300 de personas, lo que –para el tercer trimestre de 2013– significaba el 8% de la población nacional. Tradicionalmente, su territorio ha sido subdividido en tres grandes regiones: la Región Sur, la Región Centro y la Región Norte. Esta diferenciación no es solo geográfica y ecológica sino que, además, está teñida en su interior de fuertes asimetrías económicas y sociales.

La provincia forma parte de la Región Pampeana junto a Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En el período analizado, esta región representaba el 68% de la población del país, siendo la participación de Santa Fe en dicha región del 12%.

METODOLOGÍA

El presente trabajo analiza los resultados del procesamiento de las bases de microdatos correspondientes a la Provincia de Santa Fe de la “Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo”, implementada por primera vez en la Argentina en el tercer trimestre de 2013 como módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU).⁵ La encuesta recogió respuestas de 65 mil personas mayores de 18 años en localidades con dos mil o más habitantes de todo el país; en este sentido, es representativa del 80% del total del territorio argentino. Asimismo, el relevamiento tiene representatividad a nivel de los territorios provinciales. La técnica utilizada para la recolección de los datos fue la lista de actividades,⁶ y el período de referencia seleccionado para recabar información sobre el tiempo invertido en el trabajo doméstico no remunerado fue el día anterior a la fecha de realización de la entrevista.

En relación con la forma en la cual fueron clasificadas las actividades, es posible señalar que el trabajo doméstico no remunerado abarca un amplio espectro de tareas; en este sentido, cuanto más desagregada sea la clasificación de actividades mayor será la información que se pueda obtener. Sin embargo, la “Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo” adopta como definición operacional un número muy limitado de actividades, las cuales fueron organizadas dentro de tres grandes grupos. El primero de ellos, denominado “quehaceres domésticos”, incluye las tareas de limpieza de casa, aseo y arreglo de ropa, la preparación y cocción de alimentos, las compras

5 Un antecedente a esta encuesta, pero que no abarca todo el territorio nacional, es el módulo de Uso del Tiempo aplicado con la Encuesta Anual de Hogares (EAH) de la Ciudad de Buenos Aires en el año 2005.

6 La crítica más frecuente a este tipo de técnica es que la misma se asienta en los mecanismos de la memoria, lo que implica problemas relativos a la percepción sobre el tiempo dedicado a cada una de las actividades (Delfino, 2009).

para el hogar y la reparación y mantenimiento de bienes de uso doméstico. El segundo grupo, denominado “cuidados de personas”, refiere al cuidado de niños, enfermos o adultos mayores miembros del hogar. Por último, se incluyen las actividades dedicadas al apoyo escolar y/o de aprendizaje dirigidas a miembros del hogar.

Es importante señalar que, junto a la acotada clasificación de actividades que presenta el módulo –la cual deriva en una deficiente captación de los datos–, otros dos criterios adoptados actúan en esa misma dirección. En primer lugar, el módulo toma como condición para considerar que una actividad fue desarrollada que se le haya dedicado por lo menos una hora. En tanto, el segundo criterio solo posibilita la captación de simultaneidades (de forma implícita) cuando se trata de actividades entre grupos y no entre actividades de cada grupo (Rodríguez Enríquez, s/f).

En el análisis de los datos, se utiliza un repertorio limitado y simple de índices, los cuales constituyen los más usuales en este tipo de investigaciones:

1) *Tiempo social promedio*: cantidad media de tiempo que emplea en una determinada actividad el conjunto (o un subconjunto específico) de la población estudiada. Se expresa en horas y décimas.

2) *Tasa de participación*: porcentaje de individuos que participan realmente en una determinada actividad.

3) *Tiempo promedio*: cantidad media de tiempo que emplea en una determinada actividad el conjunto de individuos que declara haber participado en ella. Se expresa en horas y décimas.

La distinción crucial es, lógicamente, la que separa el tiempo social promedio del tiempo promedio. El primero toma en consideración la media de tiempo haciendo abstracción de en qué medida la población estudiada declara haber participado de la actividad, mientras que el segundo solo toma en consideración a los que declaran haber participado. La utilización de ambos índices es crucial para el análisis del tiempo (Ramos Torre, 1990).

Para el análisis de los datos de la Provincia de Santa Fe, se ha recurrido, en primera instancia, a construir tipologías de hogares en función de las siguientes variables: según la cantidad de miembros del hogar, se dividen en unipersonales y multipersonales; y –dentro de esta segunda categoría– se desglosan los conyugales y no conyugales, según la existencia o no de cónyuges; y, según la existencia de miembros del hogar dependientes, se consideran los hogares con integrantes menores de 10 años y los hogares sin integrantes menores de 10 años; y, en este último caso, si en ese hogar también había miembros jubilados.

Una vez construidas estas tipologías, se analizó el uso del tiempo de los jefes de hogar y sus cónyuges (en el caso de que los hubiera) en cada una de las tipologías de acuerdo con el nivel de ingreso per cápita familia total.

Para realizar dicho análisis, se requirió fusionar tres bases de datos: por un lado, la base de microdatos específica del módulo sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo, en la cual solo se detalla el hogar al que pertenece el encuestado y qué componente es, sin características personales –como sexo, edad o relación de parentesco con el jefe de hogar–; para ello fue necesario unir por código de hogar la base de microdatos de personas de la EAHU, de la cual se obtuvo dicha información; a su vez, ambas bases fueron unidas por dicho código a la base de microdatos de hogares de la EAHU a los efectos de poder identificar la cantidad de miembros del hogar, la existencia de menores de 10 años en el mismo, las estrategias del hogar y ingresos per cápita familiares totales.

Con respecto a estas últimas dos variables, es importante destacar que: a los efectos de poder identificar los hogares con adultos mayores, se utilizó como variable proxy la respuesta positiva a la pregunta sobre si los miembros del hogar han vivido de alguna jubilación o pensión en los últimos tres meses; y, para analizar el uso del tiempo de los jefes de hogar según nivel de ingresos per cápita familiar total, siguiendo el criterio adoptado por la Dirección General de Estadística y Evaluación de Programas Especiales de La Plata,⁷ se construyeron tres estratos de ingreso a partir de los deciles de ingreso per cápita familiar de la jurisdicción:⁸ el estrato bajo, que abarca los deciles 1 a 4; el medio, que abarca los deciles 5 a 8; y el estrato alto, que incluye los deciles 9 y 10.

En cuanto a las estimaciones realizadas, es preciso indicar que, debido a la inexistencia de tablas de errores de muestreo aplicables a esta medición de la EAHU y a las tres precedentes,⁹ no es posible establecer con exactitud la representatividad estadística de las mismas: sin embargo, a los efectos de asegurar la mayor validez en dichos análisis, se ha realizado el menor cruce de variables posibles para alcanzar los objetivos del presente trabajo.

EL USO DEL TIEMPO REFERIDO AL TRABAJO DOMÉSTICO NO REMUNERADO EN LA PROVINCIA DE SANTA FE

En este apartado se presentan y analizan los resultados obtenidos del procesamiento de la base de microdatos creada a partir de la fusión de las tres bases de usuarios detalladas en el apartado metodológico. El mismo se articula en

7 Véase <<http://www.estadistica.laplata.gov.ar/paginas/PDFs/INGRESOS/TOTAL%2oFAMILIAR/def.pdf>>.

8 En este caso, la Provincia de Santa Fe.

9 Mediante consulta al INDEC, se ha corroborado que las tablas de errores de muestreo para estimaciones a nivel provincial (las únicas disponibles para el 3er trimestre de 2013 son aplicables solamente a nivel de aglomerado urbano) se han calculado y difundido solamente para su uso a partir del 3er trimestre de 2014, momento en el cual se hizo un importante cambio en la muestra, lo que impide su utilización para las mediciones anteriores.

dos secciones: en la primera de ellas se analiza la participación y el tiempo promedio dedicado al trabajo doméstico no remunerado por parte de los jefes de hogares y sus cónyuges (en los casos correspondientes) pertenecientes a los estratos de ingreso per cápita familiar contruidos, en cada una de los tres tipos de actividad que lo componen; en la segunda sección se analiza la participación y el tiempo promedio dedicado por el jefe de hogar y su cónyuge (en los casos correspondientes) pertenecientes a los estratos de ingreso per cápita familiar contruidos, según su sexo y el tipo de hogar al que pertenecen.

Análisis según tipo de hogar y nivel de ingresos¹⁰

Como se observa en el Cuadro 1, al analizar la participación y el tiempo promedio dedicado al trabajo doméstico no remunerado por parte de las personas que viven solas (hogares unipersonales) –al trabajo doméstico no remunerado en general y a cada uno de los subconjuntos que la componen, a saber, “quehaceres domésticos”, “apoyo escolar” y “cuidado de personas”– según su nivel de ingresos, se observa que la mayor participación en este tipo de actividades se da entre las personas del estrato de ingresos medios, con un tiempo promedio

Cuadro 1. Participación y tiempo promedio de las personas de hogares unipersonales en el trabajo doméstico no remunerado, según tipo de actividad y por estrato de ingresos. Provincia de Santa Fe. 3^{er} trimestre de 2013

Estrato de ingresos	Trabajo doméstico no remunerado		Quehaceres domésticos*		Apoyo escolar*		Cuidado de personas*	
	Participación	Tiempo promedio	Participación	Tiempo promedio	Participación	Tiempo promedio	Participación	Tiempo promedio
Ingresos Nulos y Bajos	76%	3,1	100%	3,1	0%	0,0	2%	2,0
Ingresos Medios	87%	3,0	98%	2,8	2%	3,1	3%	6,2
Ingresos Altos	77%	2,8	100%	2,7	1%	3,0	3%	3,5
Total	81%	2,9	99%	2,8	1%	3,1	3%	4,7

* **Nota:** La participación en Quehaceres domésticos, Apoyo escolar y Cuidado de personas está calculada como la cantidad de personas (de hogares unipersonales) que realiza esa actividad respecto del total de personas (de hogares unipersonales) que declaran realizar trabajos domésticos no remunerados.

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de las bases de usuario de la “Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo” y la EAHU del INDEC.

10 Si bien es sabido que la existencia de servicio doméstico puede incidir en la cantidad de horas destinadas por los miembros del hogar a las distintas actividades que componen el trabajo doméstico no remunerado, debido a la imposibilidad de calcular los coeficientes de variación de las estimaciones realizadas y a los efectos de procurar minimizar dicho error, se ha optado por no incorporar al análisis la distinción entre hogares con y sin servicio doméstico.

de 3 horas diarias.¹¹ Respecto del tipo de actividades que realizan, como es de esperar, aproximadamente el 100% en todos los estratos de ingresos declararon realizar “quehaceres domésticos”, pues, al no compartir el hogar con otros miembros, no deberían tener como actividad el “apoyo escolar” ni el cuidado de otras personas miembros del hogar. Sin embargo, los resultados del relevamiento arrojan una mínima participación en dichas actividades; esto tal vez encuentre explicación en el hecho de que se debe tratar de la ayuda a algún miembro de la familia (el cual, sin embargo no vive en el hogar).¹²

En los hogares multipersonales conyugales (con más de un integrante) y que cuentan con el jefe de hogar y su cónyuge (Cuadro 2), no se verifican diferencias significativas en la participación en el trabajo doméstico entre los distintos estratos de ingreso, aunque sí difiere el tiempo dedicado a las mismas, observándose una relación inversa entre el tiempo dedicado y el nivel de ingresos. En cuanto al tipo de tareas realizadas, casi la totalidad de personas, de todos los estratos, que declaran realizar actividades vinculadas con el trabajo doméstico no remunerado refieren hacer “quehaceres domésticos”, mientras que, en el caso del “apoyo escolar” y los “cuidados de personas”, se verifica una clara relación decreciente entre la realización de este tipo de tareas y el nivel de ingreso per cápita familiar, lo que podría estar indicando una canalización de las mismas mediante el mercado.

En el caso de los hogares multipersonales no conyugales (en el que el jefe de hogar no cuenta con un cónyuge), se verifica una relación inversa con el nivel de ingresos tanto en el nivel de participación de los jefes de hogares como en el tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado en general y a las actividades de apoyo escolar. Por otra parte, en la actividad “cuidado de personas”, dicha relación inversa, si bien se verifica en el nivel de participación de los jefes en el cuidado de personas, no se observa en el tiempo invertido en este tipo de actividad, que, al contrario de las otras actividades, presenta una relación positiva con el nivel de ingreso, de manera que, a medida que aumenta el estrato de ingresos, disminuye la proporción de jefes que realizan cuidado de personas pero se incrementa su dedicación horaria a dicha tarea (Cuadro 3).

11 El instrumento releva la dedicación horaria a cada una de estas actividades en el día inmediato anterior a la entrevista, haciéndose el diseño de forma tal que tengan representación todos los días de la semana.

12 En este punto, es importante señalar que la encuesta presenta algunas inconsistencias entre la formulación teórica y la operacionalización de los conceptos. Esto termina repercutiendo en la clasificación de las actividades y podría llevar a un sub-registro de alguna de ellas. Así, desde el punto de vista conceptual, la encuesta considera “trabajo voluntario” a aquel cuyos beneficiarios no son miembros de la “familia”; sin embargo, para relevar este tipo de actividades en el cuestionario se utiliza la noción de “hogar” –la cual refiere a la persona o grupo de personas que viven bajo el mismo techo y comparten los gastos de alimentación–. Esto supondría que, cuando una persona asigna tiempo al cuidado de un familiar que no vive en su hogar, esa actividad será clasificada como trabajo voluntario y no como una actividad de cuidado de personas dentro del trabajo doméstico no remunerado.

Cuadro 2. Participación y tiempo promedio del jefe de hogar y su cónyuge de hogares multipersonales conyugales en el trabajo doméstico no remunerado, según tipo de actividad y por estrato de ingresos. Provincia de Santa Fe. 3^{er} trimestre de 2013

Estrato de ingresos	Trabajo doméstico no remunerado		Quehaceres domésticos*		Apoyo escolar*		Cuidado de personas*	
	Participación	Tiempo promedio	Participación	Tiempo promedio	Participación	Tiempo promedio	Participación	Tiempo promedio
Ingresos Nulos y Bajos	73%	7,7	91%	4,0	32%	2,7	43%	7,5
Ingresos Medios	76%	5,7	91%	3,5	14%	2,8	27%	7,9
Ingresos Altos	72%	3,8	98%	3,1	10%	3,5	7%	7,6
Total	74%	6,3	93%	3,6	21%	2,8	31%	7,6

* **Nota:** La participación en Quehaceres domésticos, Apoyo escolar y Cuidado de personas está calculada como la cantidad de jefes de hogar y sus cónyuges de hogares multipersonales conyugales que realiza esa actividad respecto del total de jefes de hogar y sus cónyuges de hogares multipersonales conyugales que declaran realizar trabajos domésticos no remunerados.

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de las bases de usuario de la “Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo” y la EAHU del INDEC.

Cuadro 3. Participación y tiempo promedio del jefe de hogar de hogares multipersonales no conyugales en el trabajo doméstico no remunerado, según tipo de actividad y por estrato de ingresos. Provincia de Santa Fe. 3^{er} trimestre de 2013

Estrato de ingresos	Trabajo doméstico no remunerado		Quehaceres domésticos*		Apoyo escolar*		Cuidado de personas*	
	Participación	Tiempo promedio	Participación	Tiempo promedio	Participación	Tiempo promedio	Participación	Tiempo promedio
Ingresos Nulos y Bajos	86%	6,1	95%	3,6	30%	2,3	36%	5,6
Ingresos Medios	79%	5,9	100%	3,8	24%	1,7	19%	8,8
Ingresos Altos	75%	4,1	95%	3,1	15%	1,7	9%	9,3
Total	82%	5,8	97%	3,6	27%	2,1	27%	6,5

* **Nota:** La participación en Quehaceres domésticos, Apoyo escolar y Cuidado de personas está calculado como la cantidad de jefes de hogar de hogares multipersonales no conyugales (con jefe de hogar sin cónyuge), que realiza esa actividad respecto al total de jefes de hogar y de hogares multipersonales no conyugales que declaran realizar trabajos domésticos no remunerados.

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de las bases de usuario de la “Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo” y la EAHU del INDEC.

A continuación, se exhiben los resultados obtenidos para el total de hogares multipersonales desagregados entre aquellos que cuentan con al menos un integrante menor a 10 años de edad¹³ (Cuadro 4) y aquellos en los que todos sus miembros son mayores de 10 años (Cuadro 5).

En principio, es importante destacar, que mientras que en el primer grupo (aquellos hogares con al menos un miembro menor de 10 años) no se encuentra un claro correlato entre el nivel de ingresos del hogar y la participación del jefe de hogar y cónyuge (en los casos correspondientes) y su dedicación tanto respecto del trabajo doméstico no remunerado en general como respecto de las diversas actividades que lo componen, sí se verifica una relación inversa entre ingresos y participación (aunque no en la dedicación a la misma) en actividades de apoyo escolar y cuidado de personas en los hogares que no cuentan con miembros menores de 10 años.

En términos comparativos, se observa que la participación tanto del jefe como de su cónyuge en el trabajo doméstico no remunerado se incrementa en el caso de presencia de niños menores a 10 años en el hogar, independientemente del nivel de ingresos, aunque dichos incrementos son sensiblemente superiores en los estratos de ingresos medios y altos; así, el tiempo dedicado a dichas tareas supera en todos los casos el 75% y alcanza a más del doble (127%) en el caso del estrato de ingresos medios.

En relación con los quehaceres domésticos, en todos los niveles de ingreso se observa una menor participación en los hogares con niños menores de 10 años que en aquellos en los que no hay niños de esa edad. Esto tal vez encuentre explicación en la contrapartida que se observa en la alta participación de los jefes y cónyuges en las actividades de apoyo escolar y cuidado de personas en los hogares donde hay menores de 10 años.

En el caso del apoyo escolar, si bien en ambos grupos de hogares se advierte la mayor participación por parte de jefes y cónyuges, en los estratos de ingreso nulo o bajo, son sumamente importantes los incrementos en los niveles de participación que se observan en los casos donde hay al menos un menor de 10 años en el hogar, aunque no se reflejen dichas diferencias en términos de la dedicación horaria a dicha actividad.

En cuanto al cuidado de personas, la diferencia que se verifica entre los hogares con y sin menores de 10 años es aún mayor que en la actividad anterior, pudiéndose estimar que en los estratos de ingresos altos y medios la participación de los jefes y cónyuges en dicha actividad está prácticamente determinada por la existencia de un menor de 10 años en el hogar, aunque no se registren diferencias tan grandes entre ambos tipo de hogar en cuanto al tiempo que le dedican.

13 Distinción establecida por el INDEC para indicar a los hogares con miembros menores dependientes.

Cuadro 4. Participación y tiempo promedio del jefe de hogar y su cónyuge de hogares multipersonales con integrantes menores a 10 años en el trabajo doméstico no remunerado, según tipo de actividad y por estrato de ingresos. Provincia de Santa Fe. 3^{er} trimestre de 2013

Estrato de ingresos	Trabajo doméstico no remunerado		Quehaceres domésticos*		Apoyo escolar*		Cuidado de personas*	
	Participación	Tiempo promedio	Participación	Tiempo promedio	Participación	Tiempo promedio	Participación	Tiempo promedio
Ingresos Nulos y Bajos	76%	9,2	89%	4,0	43%	2,9	57%	7,7
Ingresos Medios	90%	9,3	82%	2,8	35%	2,5	61%	6,0
Ingresos Altos	85%	6,4	89%	2,7	41%	1,8	41%	8,0
Total	80%	9,1	87%	3,6	40%	2,7	58%	7,1

* **Nota:** La participación en Quehaceres domésticos, Apoyo escolar y Cuidado de personas está calculada como la cantidad de jefes de hogar y sus cónyuges de hogares con integrantes menores de 10 años que realiza esa actividad respecto del total de jefes de hogar y sus cónyuges de hogares con integrantes menores de 10 años que declaran realizar trabajos domésticos no remunerados.

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de las bases de usuario de la “Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo” y la EAHU del INDEC.

Cuadro 5. Participación y tiempo promedio del jefe de hogar y su cónyuge de hogares multipersonales sin integrantes menores a 10 años en el trabajo doméstico no remunerado, según tipo de actividad y por estrato de ingresos. Provincia de Santa Fe. 3^{er} trimestre de 2013

Estrato de ingresos	Trabajo doméstico no remunerado		Quehaceres domésticos*		Apoyo escolar*		Cuidado de personas*	
	Participación	Tiempo promedio	Participación	Tiempo promedio	Participación	Tiempo promedio	Participación	Tiempo promedio
Ingresos Nulos y Bajos	73%	5,2	96%	3,8	17%	1,9	23%	5,4
Ingresos Medios	71%	4,1	98%	3,6	7%	2,6	9%	5,1
Ingresos Altos	71%	3,4	99%	3,2	6%	2,1	2%	7,4
Total	72%	4,3	97%	3,5	10%	2,1	12%	5,4

* **Nota:** La participación en Quehaceres domésticos, Apoyo escolar y Cuidado de personas está calculada como la cantidad de jefes de hogar y sus cónyuges de hogares sin integrantes menores de 10 años que realiza esa actividad respecto del total de jefes de hogar y sus cónyuges de hogares sin integrantes menores de 10 años que declaran realizar trabajos domésticos no remunerados.

Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de las bases de usuario de la “Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo” y la EAHU del INDEC.

A continuación, se considera un tipo de estrategia de organización familiar en particular: el rol de los adultos mayores jubilados (siendo generalmente los abuelos) cuando viven en el mismo hogar. De esta manera, se analiza el grado de participación y el tiempo dedicado por parte del jefe de hogar y su cónyuge (en los casos correspondientes) de hogares que cuentan con al menos un niño menor a 10 años en los distintos tipo de tareas domésticas según si un jubilado comparte o no el hogar. Es importante destacar que, en este caso, el análisis no se realiza por estrato de ingresos debido a la falta de representación estadística que tendría dicho análisis en ese grado de desagregación.

En el Gráfico 1, si bien no se verifica una clara relación entre la participación de los jefes y sus cónyuges en el trabajo doméstico en general y la existencia o no de un jubilado en el hogar que cuenta con al menos un niño menor de 10 años, sí se constata que, en todos los hogares donde al menos uno de sus miembros es jubilado, la participación de los jefes y sus cónyuges en las tareas de apoyo escolar y cuidado de personas disminuye sensiblemente. Por otro lado, conforme a lo plasmado en el Gráfico 2, la presencia de jubilados en el hogar no implicaría una disminución en la dedicación horaria por parte de los jefes y sus cónyuges al apoyo escolar y al cuidado de personas, aunque sí disminuye notablemente el tiempo promedio dedicado a las tareas domésticas en general.

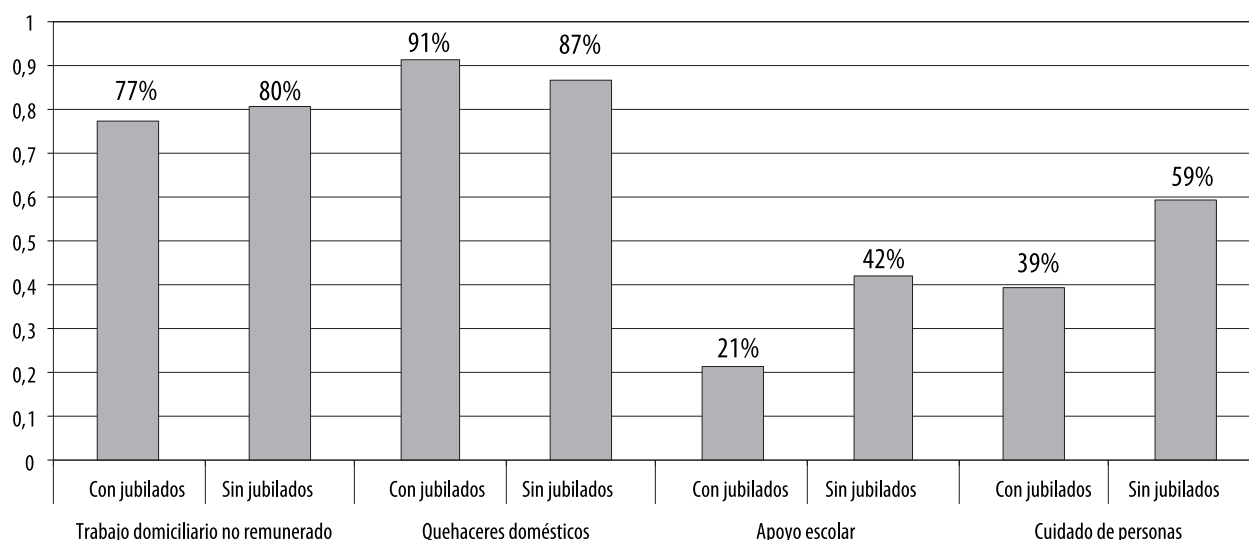
De esta manera, si bien –como se mencionara anteriormente– no es posible asegurar la representación estadística de estos resultados, el análisis conjunto de estos datos nos permitiría hipotetizar, por un lado, que, si bien los jubilados aportan su “ayuda” a la realización del trabajo doméstico no remunerado disminuyendo la dedicación a este por parte del jefe y el cónyuge, algunas de estas actividades no pueden ser totalmente delegadas en los adultos mayores, de forma tal que esas “ayudas” no inciden en los índices de participación. Sin embargo, actividades como el apoyo escolar y el cuidado de personas parecerían requerir una dedicación horaria mínima por parte de algunos de los cónyuges o del adulto mayor; de esta forma, cuando la actividad recae sobre el jubilado, pareciera que se delega totalmente, lo que impacta en la tasa de participación de los cónyuges en este tipo de tareas; sin embargo, si no es delegada, la convivencia con un jubilado no incide en la cantidad de tiempo que deben invertir los cónyuges en dichas actividades.

Análisis según tipo de hogar y sexo

En esta sección, se analiza el grado de participación y el tiempo dedicado al trabajo doméstico en general por parte del jefe de hogar y cónyuge (en caso de que lo haya) según su sexo y el tipo de hogar del que son parte, por estrato de ingresos.

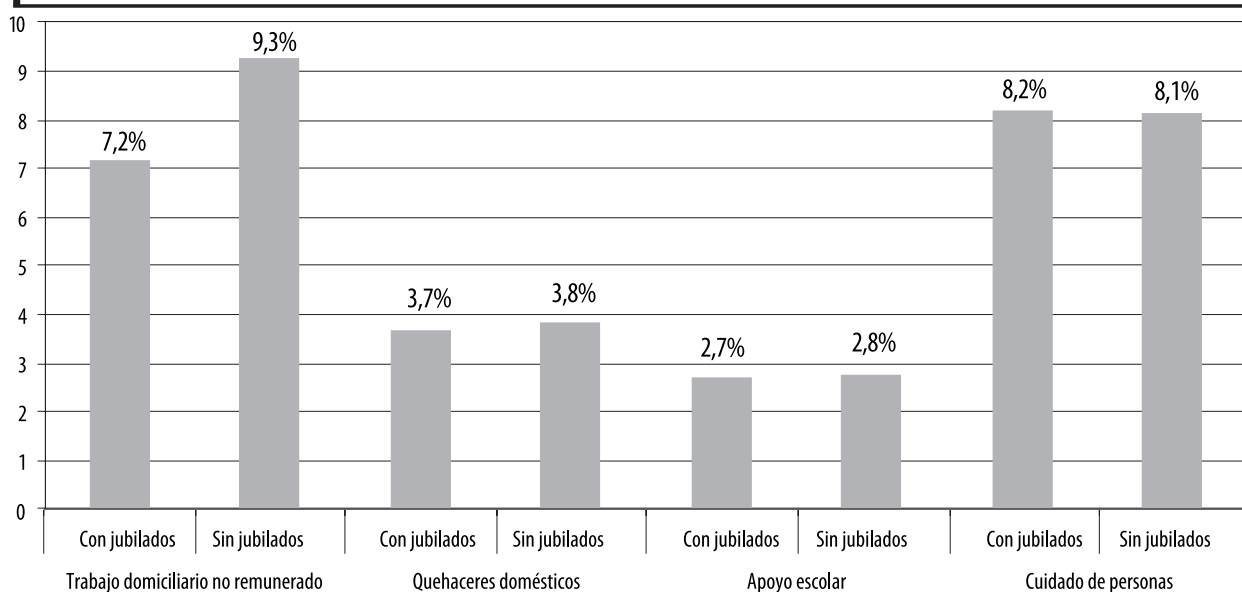
Es importante destacar que en esta sección no se desagrega en los distintos tipos de actividades a los fines de garantizar niveles aceptables de representatividad estadística de la información.

Gráfico 1. Participación del jefe de hogar y su cónyuge de hogares con integrantes menores a 10 años en el trabajo doméstico no remunerado, según tipo de actividad y presencia de jubilados. Provincia de Santa Fe. 3^{er} trimestre de 2013



Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de las bases de usuario de la “Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo” y la EAHU del INDEC.

Gráfico 2. Tiempo dedicado por el jefe de hogar y su cónyuge de hogares con integrantes menores a 10 años al trabajo doméstico no remunerado, según tipo de actividad y presencia de jubilados. Provincia de Santa Fe. 3^{er} trimestre de 2013



Fuente: Elaboración propia a partir del procesamiento de las bases de usuario de la “Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo” y la EAHU del INDEC.

Cuadro 6. Participación y tiempo promedio del jefe de hogar y su cónyuge en el trabajo doméstico no remunerado, según tipo de hogar y sexo, por estrato de ingresos. Provincia de Santa Fe. 3^{er} trimestre de 2013

Estrato de ingresos	Hogares Unipersonales				Jefaturas completas				Jefaturas monoparentales			
	Varones		Mujeres		Varones		Mujeres		Varones		Mujeres	
	Participación	Tiempo prom.	Participación	Tiempo prom.	Participación	Tiempo prom.	Participación	Tiempo prom.	Participación	Tiempo prom.	Participación	Tiempo prom.
Ingresos Nulos y Bajos	57%	2,7	88%	3,3	48%	4,5	97%	9,4	65%	3,6	93%	6,7
Ingresos Medios	89%	2,3	85%	3,3	58%	4,2	93%	6,7	48%	3,2	89%	6,3
Ingresos Altos	73%	2,6	80%	3,0	51%	2,8	94%	4,3	60%	3,7	83%	4,3
Total	76%	2,5	84%	3,2	53%	4,1	95%	7,5	58%	3,5	90%	6,3

Fuente: Elaboración propio a partir del procesamiento de las bases de usuario de la “Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo” y la EAHU del INDEC.

Lo primero que se observa en el Cuadro 6 es que, en los hogares unipersonales, a excepción de los estratos de ingresos nulos y bajos, la participación en el trabajo doméstico no remunerado tanto de varones como de mujeres mantiene niveles muy cercanos y con dedicaciones de tiempo similares. En cambio, las brechas en los niveles de participación y dedicación horaria de varones y mujeres se amplían en los casos de los hogares con más de un miembro: la mayor participación y dedicación de las mujeres oscila entre el 40 y el 100% más que las del hombre.

El mayor grado de participación y de tiempo promedio dedicado a estas tareas por parte del jefe y su cónyuge de sexo femenino se verifica en los hogares multipersonales conyugales, donde llega a alcanzar un 97% de participación con una dedicación diaria de 9,4 horas en los hogares de ingresos nulos y bajos. Es importante destacar que, en este tipo de hogares, se observan dos fenómenos: por un lado, en todos los estratos de ingresos se constata una importante diferencia en términos de participación y de dedicación horaria según el sexo del jefe y su cónyuge; por el otro, el tiempo que ambos sexos dedican al trabajo doméstico disminuye a medida que es más alto el estrato de ingresos al que pertenece el hogar.

En el caso de los hogares multipersonales no conyugales, si bien también se observan grandes diferencias en la participación y en el tiempo dedicados a este tipo de tareas entre la mujer y el varón, en promedio la participación y dedicación de las mujeres es menor que las de las mujeres de hogares multipersonales conyugales, mientras que en el caso de los varones sucede lo

inverso: en promedio, los hombres de hogares multipersonales no conyugales participan más, aunque con una dedicación algo menor, que los varones de hogares multipersonales conyugales. Si bien aún no nos resulta posible afirmar cuál es la causa, a partir de este análisis se podría establecer que, más allá del nivel de ingresos, existe una relación entre la participación en este tipo de tareas y la composición y estructura del hogar. En este caso en particular, tal vez la explicación se halle en la existencia de hogares con hijos y padres separados –aunque la demostración de esta hipótesis queda para trabajos posteriores.

A MANERA DE CIERRE

En este primer análisis sobre el trabajo doméstico no remunerado y el uso del tiempo en la Provincia de Santa Fe, hemos encontrado evidencias de situaciones que no se condicen con las hipótesis que –aunque no se hayan planteado explícitamente– nos acompañaron al inicio de esta investigación. En este sentido, nos interesa subrayar algunas reflexiones a las que hemos arribado y que darán origen a subsiguientes estudios.

En primer lugar, es importante destacar que, al contrario de lo hipotetizado, no se verifica una clara relación entre la participación y el tiempo dedicado al trabajo doméstico en general por parte de los jefes de hogar y sus cónyuges según el nivel de ingresos del hogar. Este tipo de relación se observa solamente en las actividades de apoyo escolar y cuidado de personas cuando el análisis se realiza en los hogares multipersonales (conyugales o no conyugales), donde se advierte que, a medida que aumenta el estrato de ingresos, disminuye la participación, aunque no el tiempo dedicado. Esta observación –y sobre la base de que dicho comportamiento se ve asociado al nivel de ingresos– nos permite hipotetizar que, tal vez, dichas tareas se canalicen vía mercado; pero, debido a que en esta aproximación a la problemática nos centramos solamente en el uso del tiempo de los jefes de hogar omitiendo al resto de los miembros mayores de 18 años del hogar, se deja este interrogante para futuros trabajos.

También es interesante destacar el cúmulo de horas que invierten los jefes de hogar y sus cónyuges en las tareas de apoyo escolar y cuidado de personas cuando en el hogar existe al menos un niño pequeño (menor a 10 años), puesto que en la participación de los mismos en este tipo de tareas se observa una notable disminución en todos los estratos, pero sobre todo en los de ingresos medios y altos cuando todos sus integrantes superan la edad de 10 años.

Por otro lado, resulta muy importante mencionar que las evidencias obtenidas con respecto al rol que estarían desempeñando los jubilados en el seno de los hogares con niños pequeños estarían indicando una transferencia parcial de las actividades de apoyo escolar y de cuidado de personas a esos adultos mayores. En este sentido, los jubilados miembros del hogar estarían jugando roles de apoyo a las tareas habitualmente asumidas por los jefes y sus

cónyuges, dando lugar a una reducción de las horas dedicadas a esas actividades y, tal vez, paliando la debilidad de una red pública de servicios de cuidados y/o supliendo al mercado.

En cuanto a la participación en el trabajo doméstico no remunerado de los jefes y cónyuges según el sexo, es importante realizar dos señalamientos: por un lado, la diferencia promedio entre ambos sexos se mantiene acorde con los resultados obtenidos para todos los miembros del hogar de 18 años y más en el total del país; por el otro, se observa una sensible diferencia en la participación y en el tiempo dedicado por parte de los varones a este tipo de actividades según a qué tipología de hogar pertenecen.

Por último, se concluye que tanto la participación como el tiempo dedicado por los jefes de hogar y sus cónyuges al trabajo doméstico no remunerado en general –como a cada una de las actividades que lo integran en particular– encuentran una relación mucho más fuerte con la composición y estructura del hogar que con el nivel de ingresos de los mismos.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, R. (2005), "Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta Montevideo 2003", en R. Aguirre, C. García Sainz y C. Carrasco, *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, CEPAL. Unidad Mujer y Desarrollo núm. 65, julio.

BATTHAYÁNY, K. (2009), "Cuidado de personas dependientes y género", en R. Aguirre (ed.), *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*, Montevideo, INE, INMUJERES, UDELAR, UNIFEM.

BENERÍA, L. (2005), "El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado", en D. Rodríguez y J. Cooper (comps.), *El debate sobre el trabajo doméstico*, México, UNAM.

BRUSCHINI, C. (2006), "Trabalho doméstico: inatividade econômica ou trabalho não-remunerado?", en *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 23, núm. 2, San Pablo, jul./dic.

CARRASCO, C. (1995), "El treball domèstic y la reproducció social", en *Documents d'anàlisi geogràfica*, núm. 28, pp. 73-81.

----- (2005), "Tiempo de trabajo, tiempo de vida. Las desigualdades de género en el uso del tiempo", en R. Aguirre, C. García Sainz y C. Carrasco, *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, CEPAL. Unidad Mujer y Desarrollo núm. 65, julio.

DEL RE, A. (1995), "Tiempo del trabajo asalariado y tiempo del trabajo de reproducción", en *Política y Sociedad*, núm. 19, Madrid, pp. 75-81.

DELFINO, A. (2009), "La metodología de uso del tiempo: sus características, limitaciones y potencialidades", en *Espacio Abierto, Cuaderno Venezolano de Sociología*, vol. 18, núm. 2 (abril-junio), Venezuela, Universidad del Zulia.

----- (2012), "Desocupación, trabajo doméstico y desigualdad. Una lectura a partir de la metodología de uso del tiempo en la ciudad de Rosario, Argentina", en *Revista Estudos Feministas*, vol. 20, núm. 3, Santa Catarina (Brasil), Universidade Federal de Santa Catarina.

DURÁN, M. Á. (1997), "La investigación sobre uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas", en *Revista Internacional de Sociología*, núm. 18, septiembre-diciembre, pp. 163-189.

----- (2005a), "El trabajo no remunerado y las familias", en Consejo Nacional de la Mujer y Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, *Decir mujer es decir trabajo. Metodologías para la medición del uso del tiempo con perspectiva de género. Capacitación*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Públicas, Consejo Nacional de la Mujer, Embajada de España, AECI, mayo.

----- (2005b), “Sociopsicología del trabajo no remunerado”, en Consejo Nacional de la Mujer y Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, *Decir mujer es decir trabajo. Metodologías para la medición del uso del tiempo con perspectiva de género. Capacitación*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Públicas, Consejo Nacional de la Mujer, Embajada de España, AECI, mayo.

MURILLO, S. (2000), *El tiempo de trabajo y el tiempo personal: un conflicto de intereses*. Vitoria-Gasteiz, Emakunde.

PICCHIO, A. (2001), “Un enfoque macroeconómico ‘ampliado’ de las condiciones de vida”, conferencia inaugural de las Jornadas “Tiempos, trabajo y género”, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona, reproducidas en *Género, equidad y reforma de la salud en Chile. Apuntes desde el Género para una economía de la salud*, Santiago de Chile, OPS/OMS.

RAMOS TORRE, R. (1990), *Cronos Dividido. Uso del tiempo y desigualdad entre mujeres y hombres en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.

RODRÍGUEZ CHAURNET, D. (2004), “Valoración económica y social del trabajo doméstico”, en J. Chávez Carapia (comp.), *Perspectiva de Género. Género y Trabajo Social N° 1*, México, UNAM. Disponible en <www.modem-mujer.org>.

RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. (2007), “Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional”, en A. Girón y E. Correa, *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente*, Buenos Aires, CLACSO, octubre. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/giron_correa/22RodriguezE.pdf>

----- (s/f). *El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo No Remunerado*. Buenos Aires, ADC. Serie de Documentos de Trabajo: Políticas públicas y derecho al cuidado. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/giron_correa/22RodriguezE.pdf>.

VAIOU, D. (1991/2), “Hogar y lugar de trabajo: la experiencia de las mujeres en el desarrollo urbano de Atenas”, en *Documents d’analisi geografica*, núm. 19-20, pp. 123-140.

----- (1995), “El treball de les dones y la vida quotidiana al sud d’Europa”, en *Documents d’analisi geografica*, núm. 26, pp. 219-231.

RESUMEN

Con el advenimiento de la Modernidad, dos dinámicas se entrelazaron para erigir una específica noción de trabajo en un lugar hegemónico. La generalización de las relaciones de producción capitalistas y el proceso de escisión y especialización de los espacios en público/laboral y privado/doméstico entronizaron la noción de trabajo inscrita en la economía de mercado, a la vez que colocaron a las restantes formas de trabajo en un lugar subordinado. Sin embargo, el trabajo doméstico no remunerado –en lo que se refiere a sus funciones de fondo– sigue manteniendo una posición central en el proceso de reproducción social de la población en la medida en que interacciona con el papel de los servicios públicos y la producción de bienes y servicios de mercados necesarios para la subsistencia de la población. En este sentido, este trabajo presenta y analiza el tiempo dedicado por parte de la jefatura de hogar al trabajo doméstico no remunerado (que comprende los quehaceres domésticos, las actividades de cuidado de niños, enfermos o adultos mayores miembros del hogar y las actividades de apoyo escolar y/o de aprendizaje a miembros del hogar) en la Provincia de Santa Fe, a partir de los datos surgidos de la “Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo”, implementada por primera vez en la Argentina en el tercer trimestre de 2013 como módulo de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos. Puesto que, sin dudas, la estructura y las características socioeconómicas del hogar resultan un factor clave en el uso del tiempo de sus integrantes, para realizar el presente análisis se ha recurrido a construir tipologías de hogares en función de las siguientes variables: composición de la jefatura del hogar, existencia de miembros del hogar dependientes y –en aquellos hogares con integrantes menores– número de componentes el hogar. En este sentido, el análisis se centra en el uso del tiempo de la jefatura del hogar de cada una de las tipologías construidas en función del ingreso per cápita familiar total.

PALABRAS CLAVE

USO DEL TIEMPO
TRABAJO DOMÉSTICO NO REMUNERADO
PROVINCIA DE SANTA FE
TIPOLOGÍA DE HOGARES

ABSTRACT

With the advent of Modernity, the intertwining of two different dynamics has given birth to a particular notion of work in a predominant position. The generalization of capitalist production relationships and the process of split up and specialization of spheres into public/work and private/domestic have exalted the idea of work engraved in the market economy, and have placed the remainder of work forms in a subordinated position. However, non-remunerated housework (in terms of its basic functions) is still central to the process of the population's social reproduction as it interacts with the role of public services and with the production of goods and services necessary for the survival of the population. In this sense, this work –“Non-remunerated housework and time management in the Province of Santa Fe: a characterization towards 2013– presents and analyzes the time spent by household heads in non-remunerated housework (which comprises housework, the care of children and sick or elderly members of the home, and school/learning support activities) in the province of Santa Fe from the data obtained in the “Survey of Non-remunerated Work and Time Management” executed by the first time in Argentina in the third trimester of 2013 as a module of the Urban Homes Annual Survey. Given that, without a doubt, the household structure and its socioeconomic characteristics are key factors in connection with how its members manage their time; in order to carry out this analysis, it has been necessary to create home typologies in virtue of the following variables: how the household head is constituted, whether or not there are dependent members, and –in houses with minors– how many of them there are. In this respect, the analysis focuses on how the household head manages time in each of the typologies created in terms of the total per capita income of the family.

KEY WORDS

TIME MANAGEMENT
NON-REMUNERATED HOUSEWORK
PROVINCE OF SANTA FE
HOUSEHOLD TYPOLOGY